



2007, 13(1), 101-108

PAUL THOMAS YOUNG Y LA PSICOLOGÍA DINÁMICA EXPERIMENTAL

Luis Mayor Martínez

Universitat de València

Resumen: La actual psicología de los motivos y emociones es tributaria de las condiciones en las que surgió y se consolidó el estudio científico de estos procesos en el primer tercio del siglo XX, tanto si se mira a los avances realizados como a los problemas que lastran su desarrollo.

En este artículo se analizan las aportaciones del psicólogo norteamericano Paul Thomas Young (1892-1978), una figura clave en la psicología de la motivación y emoción cuya modernidad no ha sido suficientemente valorada. Su teoría hedónica constituye un hito en este campo y su libro *Motivation of Behavior*, publicado en 1936, es el primer libro de base empírica dedicado íntegramente a la motivación. Young puede considerarse así un pionero de la “psicología dinámica experimental” cuya obra es de gran interés para el estudio de los procesos afectivo-motivacionales.

Palabras Clave: P. T. Young, historia, motivación, emociones.

Abstract: Today’s motivation and emotion psychology stems from the conditions under which the scientific study of both processes emerged and was consolidated, in the first third of the 20th century. This applies if we consider both the progress made and the obstacles that have hindered its development.

This paper focuses on the contribution made by the US psychologist Paul Thomas Young (1892-1978), a key figure in motivation and emotion psychology whose modernity has not yet been fully valued. His hedonic theory is a milestone in this field and his book *Motivation of Behavior*, published in 1936, is the first empirically based book entirely dedicated to motivation. Young can be considered a pioneer in dynamic “experimental psychology”; his works are highly relevant to the study of affective-motivational processes.

Key words: P. T. Young, history, motivation, emotions.

Title: *Paul Thomas Young and experimental dynamic psychology*

Introducción

1. Introducción

La referencia a la psicología dinámica experimental circunscribe hasta cierto punto los límites de este trabajo, pues excede de los propósitos del mismo tratar el conjunto de la obra de Young. Se alude a ello

sólo en la medida en que permite valorar su extraordinaria aportación al campo de la psicología de la motivación y las emociones y apreciar la coherencia de sus investigaciones.

En tal sentido, los títulos de dos de sus más famosos trabajos, el artículo *The role of hedonic processes in the organization of behavior* (1952) y *The role of hedonic processes in motivation* (1955), su aportación a los Nebraska Symposium on Motivation, acotan también el alcance de esta breve nota histórica.

* Dirigir la correspondencia al Prof. Dr. Luis Mayor Martínez

Facultad de Psicología
Universitat de València
Avenida Blasco Ibáñez, 21
46010 Valencia (Spain)
luis.mayor@uv.es

© Copyright 2006: de los Editores de *Ansiedad y Estrés*

Aunque su actividad intelectual revela una gran amplitud de intereses, Young se centró en el campo de la motivación y emoción. También muestra un abanico de registros en el plano metodológico, si bien se sitúa en el campo de la psicología experimental, como él mismo recalca con agrado al hacer balance de su carrera (Young, 1972).

Estamos, no cabe duda, ante una figura de primera fila en la historia de la psicología. Los nombres más ilustres de la psicología de su tiempo y de nuestros días coinciden en destacar el sólido fundamento empírico de sus teorías y las variadas fuentes de las que parte. Cabe citar, a modo de ejemplo, el juicio que su obra merece a dos celebridades de diferentes momentos históricos como Emilio Mira y López y K. B. Madsen. El primero, en el prólogo a la edición castellana de una obra de Young (1943), elogia su rigor científico-experimental y sentencia que “es una mente que ha sabido equilibrar la actitud realista, pragmática y empírica de los “cientistas” norteamericanos y la idealista, teórica y abstracta de los europeos; con ello aprovecha la primera para la recolección de los hechos y la segunda para su jerarquización y orientación” (p. 9). Madsen, por su parte, incluye su aportación entre las principales formulaciones motivacionales modernas y la considera “la más elaborada de las teorías hedonísticas” (Madsen, 1974, p. 422).

Pese a testimonios como los anteriores, a nuestro juicio la relevancia histórica de las propuestas de Young no ha sido hasta el momento debidamente ponderada.

2. Apunte biográfico y principales intereses

Paul Thomas Young nació en Los Ángeles, California, en 1892 y murió en esa misma ciudad en 1978. Obtuvo la licenciatura en el Occidental College y se doctoró en psicología en 1918 en la universidad de

Cornell, con la supervisión de Edward Bradford Titchener. Posteriormente enseñó en las universidades de Minnesota (1919-21) e Illinois, ostentando la condición de profesor emérito en la última época de su vida (1960-78). Simultaneó su actividad docente e investigadora con la labor editorial en prestigiosas revistas como *Journal of Social Psychology* y *Comparative Psychology Monographs*. Un año después de su doctorado, Young entró en el Departamento de Psicología de Minnesota, tras su reorganización por Yerkes, con dedicación a tiempo completo.

El foco de la atención de Young iba a ser desentrañar la naturaleza de las emociones y los motivos y dilucidar el papel del factor hedónico en la dinámica de la conducta. Su labor fue objeto de reconocimiento social a lo largo de su carrera y tras su jubilación. Entre las numerosas distinciones honoríficas que recibió destaca la que le concedió en 1965 la American Psychological Association por sus meritorias contribuciones científicas a lo largo de su vida en el estudio de los procesos hedónicos en la conducta, la clarificación de la aceptación y la conducta apetitiva, y el examen de los estímulos compuestos y la preferencia. Se aludía en concreto a que “el renovado interés actual por la teoría hedónica se apoya en gran medida en sus demostraciones experimentales y argumentos teóricos”.

Su dedicación a las emociones humanas y los procesos afectivo-motivacionales se ensambla con su experiencia personal desde la primera infancia, según recuerda en su autobiografía. Apunta en concreto a problemas emocionales relacionados con la rigidez de su educación paterna y con su forma de vivir la propia discapacidad física pues, como su padre y sus hermanos, estaba afectado por una forma rara, si bien benigna, de distrofia muscular progresiva (Young, 1972).

Durante su formación en Princeton trabajó en los cursos que personalmente le interesaban y recuerda que en uno de ellos se utilizaba el texto de Ladd y Woodworth *Elementos de Psicología Fisiológica*, de 1911, el cual contenía una sólida información sobre los sentidos, el sistema nervioso y algo también -hace mención expresa- sobre los procesos afectivos.

El profesor Warren le aconsejó trasladarse a Cornell para estudiar con E.B. Titchener, al que consideraba el primer psicólogo del país, y éste le sugirió que estudiara el problema de los sentimientos complejos o mixtos (“mixed feelings”) y las experiencias con sentimientos de placer y displacer, tema que se convirtió en su trabajo de doctorado.

A pesar de algunos desacuerdos, su relación con el maestro fue a la vez respetuosa y estrecha. Las tardes de los domingos Titchener dirigía una pequeña orquesta en la que Young tocaba el trombón. Conversaban con frecuencia y en el transcurso de estos encuentros, que estima útiles para madurar sus propias ideas, conoció a Mrs. Titchener y al resto de su familia. Entre el elenco de profesores de Cornell en aquellos buenos tiempos de Titchener, Young recuerda al historiador E.G. Boring quien después se iba a eco de su obra en el capítulo dedicado a la psicología dinámica (Boring, 1950).

Young nos legó en torno a ciento veinte publicaciones científicas, varios capítulos en enciclopedias y libros en colaboración, y los cuatro libros siguientes: *Motivation of Behavior* (1936), *Emotion in Man and Animal* (1943), *Motivation and Emotion* (1961) y *Understanding Your Feelings and Emotions* (1975), todos ellos, sobre todo los tres primeros, de obligada referencia para los estudiosos de la motivación y emoción.

El primero de sus libros, *Motivation of Behavior - The Fundamental Determinants*

of Human and Animal Activity (1936), puede considerarse el primer manual publicado de “psicología dinámica experimental”. Aunque hubo alguno anterior como el de Troland (1928), pobre en datos empíricos y tendente a la especulación y al análisis filosófico, este texto de Young puede considerarse el primer libro moderno, de base empírica, dedicado íntegramente a la motivación. En opinión de Brown (1979), vertida en la monumental historia de la psicología experimental editada por Hearty, se trata del primer manual de motivación en sentido propio.

El segundo, *Emotion in Man and Animal, its Nature and Relation to Attitude and Motive* (1943) fue traducido al poco tiempo al castellano por Emilio Mira y López, autor también de su prólogo en el que lo califica como una obra magnífica, profunda y rigurosa.

Young integró el contenido de sus dos libros anteriores en un volumen único publicado en 1961, un año después de su jubilación, con el título de *Motivation and Emotion - A Survey of the Determinants of Human and Animal Activity*. Esta obra de más de seiscientas páginas, probablemente la más extensa escrita sobre estos temas por un único autor, es considerada por Madsen (1967) “una de las más amplias y equilibradas exposiciones de psicología motivacional” (p. 125).

Ya en una edad avanzada, Young publica un libro de alta divulgación, *Understanding Your Feelings and Emotions* (1975), una relectura de sus ideas expuesta en forma pedagógica y sencilla.

Citemos, finalmente, sendas síntesis de su teoría motivacional que, con el mismo título, *Motivation*, publicó como artículos de enciclopedia (Young, 1941; 1951).

Young es conocido también por sus estudios de localización auditiva utilizando el pseudophone, un dispositivo experimental de su invención que permite invertir la di-

rección de la estimulación auditiva a los oídos. Demostró que la localización auditiva es significativa, particularmente cuando el sujeto no puede ver el objeto que suena.

3. *La concepción psicológica de Young*

En el Departamento de Psicología de Minnessota, Young realiza experimentos sobre las sensaciones placenteras y displacenteras, y examina estos procesos afectivos en relación con la percepción de olores y con el conflicto dinámico de las reacciones habituales. La dimensión placentera y displacentera de los sentimientos y las preferencias alimenticias fueron, desde 1927, su principal tema de experimentación.

Para explicar por qué muchos animales preferían la sacarina, dulce y sin valor nutritivo, a alimentos menos gustosos pero más nutritivos, Young introduce, junto a la “necesidad” y el “impulso”, otras variables motivacionales como el hábito y el gusto o “palatabilidad” del alimento, esto es, el valor hedónico de una comida, que viene determinado por la variedad, textura, temperatura, aroma y sabor (Young, 1961). Este agrado afectivo que produce lo gustoso regularía en gran medida la orientación de la conducta.

Además, la preferencia de las ratas por alimentos particulares depende en parte de la experiencia anterior que hayan tenido con ellos (Young, 1958). Los hábitos preferenciales se aprenden sobre la base de la experiencia y pueden funcionar autónomamente como determinantes de la elección. Estas investigaciones del propio Young y de otros contradecían las predicciones de Curt P. Richter y ponían sobre el tapete que en la determinación de la ejecución la clase de comida era tan importante como la cantidad. En realidad, la periodicidad en el comer que Richter encontró en 1927 en las ratas era un simple promedio que no se comprueba al registrar la actividad alimenticia de cada animal.

En el experimento doctoral trataba de elicitar placer y displacer simultáneamente mientras se recababan informes introspectivos de los observadores durante un período relativamente breve (Young, 1918). Como resultaba de las introspecciones, había que hacer una distinción entre la afectividad (sentida de modo definido como placentera o displacentera), por un lado, y el significado cognitivo, por el otro. Nuestro autor descubría, en sus propias palabras, que en los llamados sentimientos complejos o mixtos “uno o ambos “sentimientos” eran un juicio referido a un objeto y que el “sentimiento” se localizaba en el lugar del objeto o se refería a una situación. En la vida cotidiana oímos hablar de emociones mixtas pero esto no significa que dos o más emociones se experimenten realmente de manera simultánea”.

Respecto a la relación de la afectividad y el significado consciente, su posición era opuesta a la de Titchener, quien pensaba que el estudio del significado podía pertenecer a la biología o al sentido común o a la semántica pero no a la psicología. Yo - escribe Young- “no aceptaba este punto de vista porque buscaba una psicología dinámica que se ocupara de significados, sentimientos, valores, actitudes, motivos, lealtades, y cosas así, y que tuviera una significación práctica y social” (Young, 1972, p. 333).

Young consideraba al ser humano en parte emocional y en parte racional, en parte regido por sus hábitos y en otra parte espiritual, y se acercó a él desde una orientación teórica claramente ecléctica. Su autobiografía, editada por T. S. Krawiec, se titula justamente *Un ecléctico en Psicología* (Young, 1972). Esto no significa, sin embargo, que le acomodara cualquier propuesta, de hecho reconoce que ha ignorado algunas como la psicología freudiana, sino que no se adhería a un punto de vista estrictamente predeterminado. Aceptaba cualquier aportación, pero siempre desde su

concepción naturalista de la psicología orientada biológica y socialmente, empírica, realista y, en el terreno metodológico, decididamente experimental.

Para Young la especulación y la teoría han de subordinarse estrictamente a los hallazgos del laboratorio (Young, 1936, VII). Sus informes de investigación van siempre tan pegados a los hechos que su “teoría” sólo puede entenderse como tal en un sentido muy amplio.

En la madurez de sus 80 años, Young reconocía la pertinencia de una interpretación fenomenológica de la psicología. Nunca abandonó el concepto de conciencia y seguía pensando que el objeto de la psicología era analizar e interpretar fenómenos subjetivos como las percepciones, las imágenes mentales, las experiencias mnésicas y del pensamiento, la conciencia de los sentimientos, y las emociones (Young, 1972).

La propuesta dinámica de Young adquiere su pleno sentido en la confrontación que mantuvo con la concepción homeostática, dominante durante décadas en la psicología. Las principales teorías de la psicología moderna, las que surgen como reacción frente al sistema de Wundt, respondían a una misma concepción del dinamismo de la conducta que puede resumirse en tres enunciados: (1) el organismo es un sistema de fuerzas en equilibrio; (2) el estímulo rompe ese equilibrio; y (3) la respuesta lo restaura. Este esquema ha adoptado históricamente, según Yela (1973), dos formas esenciales: el modelo del reflejo (Pavlov, Freud y el conductismo americano desde Thorndike) y el modelo de campo (la Gestalt y numerosas corrientes fenomenológicas, neoconductistas y neopsicoanalíticas, desde Tolman a Lacan).

El más influyente de ellos fue, sin duda, el primero. Las formulaciones homeostáticas más importantes en el campo de la motivación han sido: (a) las teorías basadas en

el instinto, la etología y la sociobiología (la versión clásica de W. McDougall, las teorías etológicas de Lorenz, Tinbergen y Eibl-Eibesfeld y, más recientemente, la sociobiología de Wilson); (b) la teoría del impulso (C. L. Hull); y (c) la teoría psicoanalítica (S. Freud). Al margen de su idiosincrasia teórica, para todas ellas es fundamental la tendencia del organismo a la homeostasis, es decir, al mantenimiento de unas condiciones óptimas de equilibrio. Este concepto procede de la fisiología, como es sabido, y fue acuñado por Walter B. Cannon en 1932 (Mayor y Tortosa, 2002; Mayor, 2003).

La principal corrección ante este estado de cosas provino del modelo de incentivo, un nuevo modelo que aludía a algo que atrae desde fuera, a diferencia del impulso, que espoleado por la necesidad empuja desde dentro, y que destacaba la asociación de los estímulos con el placer o el dolor, así como los esfuerzos del organismo en relación con objetos-meta que atraen o repelen. La perspectiva del incentivo no se planteó, sin embargo, como una alternativa global al impulso, sino más bien como su complemento necesario. El propio Hull admitiría en *A Behavior System* (1952) que en la motivación operaba un factor de incentivo además del factor impulsivo.

Entre las formulaciones de incentivo más importantes se encuentra la de Young (Mayor, 2004; Mayor y Tortosa, 2005), una teoría motivacional que, de acuerdo con Madsen (1967), se ha de clasificar sustancialmente como una teoría del campo. En efecto, dos años antes de que Lewin planteara la distinción entre teorías del campo y teorías mecanicistas, Young había planteado de manera explícita, en su libro de 1936, la interrelación de los factores motivantes.

Del mismo modo, antes de que Lewin distinguiera en 1938 entre fuerzas y valencias, Woodworth en 1918 hacía la distinción entre impulso y mecanismo y P. T.

Young la de activación y regulación, al definir la psicología motivacional como “el estudio de todas las condiciones que activan y regulan la conducta de los organismos” (Young, 1936, p. 45).

Tras comprobarse en diversos estudios experimentales, algunos del propio Young, la existencia de una influencia de la cualidad de la recompensa sobre la ejecución, se inauguraba en el área de la motivación de incentivo una importante línea de investigación. Los organismos no buscan sus alimentos o los prefieren en función de sus necesidades exclusivamente, sino que con frecuencia se guían por unas propiedades afectivo-placenteras que en algunos casos pueden contradecir sus necesidades fisiológicas reales (Young y Chaplin, 1945).

Sobre la base de estos estudios, que se iniciaron en los años veinte y conocieron un amplio desarrollo mediados los cincuenta, Young presentó en los Simposios de Nebraska su importante trabajo sobre el papel de los procesos hedónicos en la motivación (Young, 1955). El postulado principal de su modelo incentivo-hedonista es que los incentivos determinan la activación afectiva (hedonic o affective arousal). Este proceso afectivo, de capital importancia para dar cuenta de la conducta consumatoria, constituye además la base del proceso motivacional y del aprendizaje (Mayor et al., 1987; 1989).

4. Ponderación crítica y conclusiones

La modernidad de las propuestas de Young no ha sido suficientemente valorada. La teoría hedónica no negaba que ciertos niveles de funcionamiento en el organismo se rigieran por factores homeostáticos, pero Young pudo demostrar que éstos constituían una explicación muy incompleta de la motivación de la conducta.

Hoy que se acepta de modo general la tendencia hacia un mayor equilibrio global entre el organismo y su medio, a costa in-

cluso de generar desequilibrio o del aumento de tensión en uno o varios subsistemas, hay que reconocer a Young el mérito de haber contribuido de manera decisiva a cuestionar con pruebas empíricas una concepción que sacó a la psicología de un largo período de evidente estancamiento. Avances de las últimas décadas como las teorías multidimensionales acerca de la ansiedad, la depresión y el dolor (Chóliz, 1994), la dilucidación de la estructura afectiva de las emociones (Vázquez y Pérez-Sales, 2003) y el reconocimiento del papel que juegan las emociones positivas en el mantenimiento de la salud (Pérez Nieto y González Ordi, 2005), deben sin duda mucho al esfuerzo pionero que supuso investigar estas cuestiones psicológicas desde un planteamiento experimental riguroso que no habían recibido antes.

Las perspectivas mecanicistas, como señala Nuttin (1982), habían oscurecido para la mayoría de los psicólogos uno de los aspectos esenciales de la motivación humana: la tendencia a marchar hacia adelante, a romper el equilibrio y seguir más allá de un estado de cosas alcanzado. Yela (1974) decía, en el mismo sentido, que “lo que motiva al ser vivo no es restablecer un reposo anterior, ni siquiera restaurar un equilibrio dinámico previo; lo que motiva al ser vivo es conseguir otro equilibrio en el que pueda estar, en el que pueda seguir viviendo y actuando” (p. 66).

En el curso que llevó finalmente al reconocimiento de este enfoque, la teoría hedónica de Young constituye un hito importante en la historia de nuestro campo. Para explicar la motivación y el desarrollo psicológico hay que contar con dos planos de movilización energética: la activación y la dimensión hedónica. De hecho, la idea de que hay tres dimensiones fundamentales en la configuración de la experiencia psicológica: la dimensión sensorial-discriminativa, la cognitivo-evaluativa y la motivacional-afectiva es hoy insoslayable. De ahí que

Caparrós (1979) hiciera observar que perspectivas como la de Young venían a favorecer los planteamientos cognitivos en el campo motivacional, los cuales, a su vez, han enriquecido las orientaciones en términos de incentivos.

En efecto, su posición acerca de los procesos afectivo-motivacionales y su relación con los procesos cognitivos incluía como punto central que la distinción entre procesos cognitivos y procesos afectivos tiene una base neurofisiológica objetiva y que los arousals afectivos si bien dependen de la estimulación sensorial, se integran no obstante en un nivel superior de acuerdo a un principio no sensorial.

Otra idea fundamental en la concepción de Young es que los arousals afectivos positivos y negativos, pese a ser contrapuestos, se combinan entre sí de acuerdo con las leyes precisas de la suma algebraica. Esto supone que los arousals afectivos positivos y negativos, los sentimientos (feelings) placenteros y displacenteros, no los significados (meanings), son incompatibles y no coexisten. Asimismo, los arousals afectivos son tanto activadores como reguladores conductuales y constituyen factores básicos en el refuerzo y la organización de la conducta orientada a meta.

Por otra parte, el esfuerzo de clarificación teórica iba a traer la implementación de técnicas psicológicas enfocadas selectivamente a una de las dimensiones en juego,

en el caso del dolor, por ejemplo, los procedimientos dirigidos a evitar su dimensión aversiva, como la sugestión, la hipnosis, la imaginación o el biofeedback (Chóliz, 1994).

En el terreno de la enseñanza también fue un hito, por las razones analizadas, el libro de Young *Motivation of Behavior* publicado en 1936. Su concepción de la psicología desde una óptica abierta y multidisciplinar y su rigor metodológico son las claves de la calidad de su aportación y de su relevancia histórica.

Young puede considerarse por todo ello un pionero de la “psicología dinámica experimental”. Su obra es una referencia imprescindible para entender la configuración actual del estudio de los procesos afectivo-motivacionales, y en concreto la estrecha interrelación de los aspectos motivacionales y los afectivo-emocionales de la conducta.

Es justo, pues, reconocer que sus contribuciones a la psicología como ciencia y como profesión a lo largo de su vida han ampliado profundamente la comprensión del ser humano sobre sí mismo.

Artículo recibido: 07-02-2006 aceptado: 20-10-2006

Referencias bibliográficas

- Boring, E.G. (1950). *A History of Experimental Psychology*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 2ª ed. Existe una edición castellana: *Historia de la psicología experimental* (México: Trillas, 1978).
- Brown, J. S. (1979). *Motivation*. En E. Hearts (ed.), *The first century of Experimental Psychology* (pp. 231-273). Hillsdale (NJ): LEA. Traducción castellana en L. Mayor y J. M. Peiró (eds.), *Psicología de la motivación. Selección de textos* (pp. 11-60). Valencia: Promolibro, 1984.
- Caparrós, A. (1979). *Introducción histórica a la psicología contemporánea (La Psicología, ciencia multiparadigmática)*. Barcelona: Rol.
- Chóliz, M. (1994). *El dolor como experiencia multidimensional: la cualidad motivacional*.

- afectiva. *Ansiedad y Estrés*, 0, 77-88.
- Madsen, K. B. (1967). *Teorías de la motivación*. Buenos Aires: Paidós.
- Madsen, K. B. (1974). *Modern Theories of Motivation*. Copenhagen: Munksgaard.
- Mayor, L. (2003). Motivación. En A. Puente (ed.), *Cognición y aprendizaje. Fundamentos psicológicos*. Madrid: Pirámide, 2ª ed. rev. Cap. 18.
- Mayor, L. (2004). Hitos históricos de la Psicología de la motivación y emoción. En E. Barberá et al. (eds.), *Motivos, emociones y procesos representacionales: de la teoría a la práctica*. Valencia: Fundación Universidad-Empresa.
- Mayor, L. y Tortosa, F. (2002). Woodworth y los orígenes de la psicología motivacional contemporánea. *Ansiedad y Estrés*, 8 (2-3), 103-113.
- Mayor, L. y Tortosa, F. (2005). *Perspectives històriques sobre la psicologia de la motivació*. REME (Revista Electrónica de Motivación y Emoción), 8 (20-21).
- Mayor, L., Tortosa, F., Montoro, L. y Carpintero, H. (1987). Principales orientaciones en la Psicología de la motivación contemporánea (1953-1971). *Revista de Historia de la Psicología*, 8 (4), 375-396.
- Mayor, L., Tortosa, F., Montoro, L. y Carpintero, H. (1989). La Psicología de la motivación a través de los "Nebraska Symposium on Motivation" (1953-1971). En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente (eds.), *Psicología e Historia. Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma.
- Nuttin, J. (1982). *Teoría de la motivación humana*. Barcelona: Paidós.
- Pérez Nieto, M. Á. y González Ordi, H. (2005). La estructura afectiva de las emociones: un estudio comparativo sobre la ira y el miedo. *Ansiedad y Estrés*, 11 (2-3), 141-155.
- Troland, L. T. (1928). *The Fundamentals of Human Motivation*. Nueva York: Van Nostrand.
- Vázquez, C. y Pérez-Sales, P. (2003). Emociones positivas, trauma y resistencia. *Ansiedad y Estrés*, 9 (2-3), 231-254.
- Yela, M. (1973). Entropía, homeostasis y equilibrio. El proceso fundamental de la motivación. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 28 (123-125), 127-159.
- Yela, M. (1974). *La estructura de la conducta. Estímulo, situación y conciencia*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Young, P. T. (1918). An experimental study of mixed feelings. The localization of feeling. *American Journal of Psychology*, 29, 237-271; 420-430.
- Young, P. T. (1936). *Motivation of Behavior*. Nueva York: Wiley.
- Young, P. T. (1941). *Motivation*. En W. S. Monroe, *Encyclopedia of Educational Research*. Nueva York: Macmillan.
- Young, P. T. (1943). *Emotion in Man and Animal, its Nature and Relation to Attitude and Motive*. Nueva York: Wiley. Existe una edición castellana traducida y prologada por E. Mira y López: *La emoción en el hombre y en el animal* (Buenos Aires: Nova, 1946).
- Young, P. T. (1951). *Motivation*. En P. L. Harriman (comp.) (1951), *The Encyclopedia of Psychology*. Nueva York: Citadel Press, 2ª ed. Traducción castellana en P. A. Bertocci et al., *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Young, P. T. (1952). The role of hedonic processes in the organization of behavior. *Psychological Review*, 59 (4), 249-262.
- Young, P. T. (1955). The role of hedonic processes in motivation. En M. R. Jones (ed.), *Nebraska Symposium on Motivation*. Lincoln: University of Nebraska Press, pp. 193-238.
- Young, P. T. (1961). *Motivation and Emotion - A Survey of the Determinants of Human and Animal Activity*. Nueva York: Wiley.
- Young, P. T. (1972). *An Eclectic in Psychology*. En T. S. Krawiec, *The psychologists*. Nueva York: Oxford University Press. Vol. 1, pp. 325-355.
- Young, P. T. (1975). *Understanding Your Feelings and Emotions*. Englewood Cliffs (NJ): Prentice-Hall. Existe una edición castellana: *Cómo comprender mejor nuestros sentimientos y emociones* (México: El manual moderno, 1978).
- Young, P. T. y Chaplin, J. P. (1945). *Studies of food preference, appetite and dietary habit: III, Palatability and appetite in relation to bodily need*. *Comparative Psychology Monographs*, 18 (3), 1-45.